

Desde hace treinta años son cada día más en los Estados Unidos las personas que conocen y estiman en su justo valor el canto evangélico, género de música relacionado con el jazz y con las canciones religiosas de los negros norteamericanos denominadas **spirituals** y **jubilees**, pero esencialmente distinto.

La rápida difusión de las canciones evangélicas se debe, en gran parte, a una mujer de color que posee una voz excepcional, una atrayente personalidad y una profunda fe religiosa. Estamos hablando de Mahalia Jackson, que conquista a sus auditorios con la combinación de esas tres cualidades.

«Jamás me han dado una lección de música —dice—, y todavía no sé leer una partitura. Desconozco por completo la técnica de la vocalización. Me limito a cantar poniendo alma en lo que digo y transmito mis sentimientos a quienes me escuchan.»

Ciertas canciones empezaron a «cerrar un mensaje» para Mahalia cuando ésta era todavía muy niña. Nacida en 1911 en Nueva Orleans, la época y el lugar le dieron unos conocimientos musicales envidiables. La ciudad criolla era en aquellos tiempos el sitio en donde creaban su música algunos de los grandes innovadores que popularizaron en el mundo entero el jazz, el ragtime y los blues. Louis Armstrong tenía a la sazón once años de edad y se disponía a emprender su carrera hacia la fama. Noche tras noche, mientras los teatros flotantes de ruedas de paletas subían y bajaban por el Mississippi, llegaba a las orillas del río la música de jazz de artistas, tales como Jelly Morton y King Oliver. Todo el que se podía permitir el lujo de com-

Mahalia Jackson

prar un fonógrafo, instrumento relativamente nuevo, escuchaba discos de blues.

Mahalia comenzó a cantar en la iglesia a la edad de cinco años, cuando su voz tenía ya mucha potencia. Se aprendió de memoria gran número de himnos, provistos de un ritmo pujante y ardoroso, para encontrar cuyo origen habría habido que remontarse a los tiempos de la esclavitud y a Africa.

Después de estudiar hasta el octavo grado, tuvo que trabajar como lavandera para ganarse la vida. Posteriormente se colocó de criada en Chicago, donde aprendió el arte del maquillaje y abrió un instituto de belleza. Después de nuevos estudios, puso una tienda de flores y empezó ya a prosperar. Pero, a pesar de sus nuevas actividades, no había olvidado ni abandonado el canto.

Al llegar a Chicago había solicitado el ingreso en el coro de una iglesia que tenía medio centenar de orfeonistas. Pero en el primer ensayo en que tomó parte, su voz superó de manera tan evidente a las de sus compañeros, que fué nombrada solista. Cantó en otras muchas iglesias, aumentando tanto su fama que no tardó en vérsela actuar en iglesias y salas de baile para negros en muchas ciudades norteamericanas. En 1946, un industrial que vendía discos de canciones evangélicas, sobre todo entre las gentes de color, la persuadió a que grabara un disco, del que se han vendido desde entonces más de dos millones de reproducciones.

No tuvo auditorios blancos hasta

1950, año en que se le pidió que diera un recital de canciones evangélicas en un congreso convocado para estudiar los orígenes del jazz. Los profesores de música asistentes quedaron sorprendidos ante la actuación de Mahalia. Esta fué acribillada a preguntas, pero no pudo analizar su arte. Nadie le había enseñado nada. Se había encontrado cantando ella sola. Aquel congreso marcó un hito en su vida. En adelante iba a dedicarse exclusivamente al canto.

En las canciones evangélicas se hallan huellas de los **spirituals**, de los **jubilees** (más rápidos y alegres que los anteriores), de los himnos religiosos y del jazz. Se estima que se parecen más a éste que a los **spirituals**, pero tienen mayor libertad, no sólo en las variaciones de melodía y ritmo, sino también en la sensibilidad de sus intérpretes. En opinión de Mahalia, las canciones evangélicas son cánticos de esperanza y no se parecen a los blues, que ella denomina «cánticos de desesperación» y se niega a interpretar.

Desde 1950 ha actuado la señorita Jackson infinitas veces en la radio y la televisión en programas propios, y ha dado muchos recitales en el Carnegie Hall, de Nueva York. Ha estado en Europa y la han oído auditorios franceses, holandeses y daneses. Ha cantado en una película y en asambleas de los partidos demócrata y republicano. Su rostro es tan expresivo como su música. Cuando canta contagia a sus oyentes, que llevan el compás con los pies y las manos.

Hoy día, a pesar de actuar gratuitamente en muchas iglesias, gana abundante dinero, y se propone dedicarlo a la construcción, en Chicago, de un gran templo donde canten los mejores intérpretes de canciones evangélicas que encuentre. Actualmente es muy popular ese género de canto, pero se reconoce, en general, que su difusión no habría sido posible sin una voz tan extraordinaria y magnífica como la de Mahalia Jackson.

LIBRERIA CARBÓ

OBJETOS DE ESCRITORIO

Agencia Oficial FLEX

El mejor sello de goma

Calle Ciavé, 36

GRANOLLERS

Teléfono 423